

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Comisión Económica para América Latina, *Los problemas del transporte en la Argentina y la orientación de sus soluciones*, Santiago, Chile, 1958.

1. El trabajo de referencia no es sino una versión más ampliada del informe que con el mismo título se presentó en la sección "D" del estudio que la Secretaría de la Comisión Económica para la América Latina preparó sobre el "Desarrollo Económico de la Argentina". Los objetivos del mismo son similares y limitados. No se pretende dar un tratamiento exhaustivo al problema, ni apuntar soluciones específicas. Se trata, simplemente, de ofrecer una exposición del estado general del sector, de llegar a una estimación del monto de servicios que se requerirán en los años de 1962 y 1967 y finalmente de estimar los montos globales de inversión necesarios para satisfacer la demanda futura.

2. El estudio se divide en once capítulos; los dos primeros se refieren al sector transporte en general y los restantes a diversos medios de transporte. En el primero se pone de manifiesto el papel del sector de referencia dentro del marco de la economía argentina y se da una somera explicación del estado en que se encontraba en la fecha de preparación del estudio; asimismo, al final de éste, se presenta en forma esquemática un cuadro en el que se muestran los resultados alcanzados en posteriores etapas del estudio, y se proyectan los diversos niveles de inversión para satisfacer las demandas proyectadas de servicios en los años 1962 y 1967. En el siguiente capítulo se analiza el crecimiento de las necesidades de transporte de carga y pasajeros, y se incluye un apéndice en el que se determina el peso de los bienes susceptibles de transporte y se proyecta esta variable para los años de referencia. Los restantes nueve capítulos constituyen exposiciones más detalladas de la situación de cada una de las particulares ramas de actividad del sector transporte y se presentan sugerencias de la composición y naturaleza del volumen de inversión necesario para situar la actividad particular del transporte en con-

diciones de satisfacer los aumentos de la demanda.

3. Como puede advertirse, dado lo limitado de los objetivos del estudio, el panorama que aquí se presenta constituye una guía útil para posteriores investigaciones sobre el tema y la labor realizada en su preparación es digna de encomio. Representa, por otra parte, un considerable avance, sobre los que, acerca del mismo tema y con iguales propósitos, había realizado en el pasado esa Comisión.

4. Los probables cambios que podrían introducirse en el futuro en ese trabajo serían en nuestro concepto los siguientes: primero, sería necesario integrar el sector transporte en el ámbito internacional y no —como se ha hecho en este estudio— considerarlo sólo desde el punto de vista nacional y de las necesidades internas. Es indudable que, a medida que la interdependencia entre las naciones del hemisferio sur aumente, este aspecto se hará cada vez más importante; resulta difícil, por ejemplo, pensar en un programa de integración económica interregional llevado a cabo con éxito, sin una transportación coordinada entre las diversas regiones. Segundo, aun cuando en el informe se presentan los volúmenes de inversión por ramas de actividad, que serían necesarios para rehabilitar el equipo de transporte, sería necesario además desglosar la cifra obtenida para cada medio de transporte en sus componentes regionales (de acuerdo con la red de transporte), y establecer, aun cuando fuera en forma tentativa la productividad social de cada proyecto de inversión. Es indudable que para quien norma la política sería de gran utilidad conocer cuáles son los proyectos a los que debe otorgarse preferencia: primero, de acuerdo con el medio de transporte y, segundo, según el servicio prestado por una división y otra (un ferrocarril u otro; una carretera u otra). Finalmente, también sería necesario estu-

diar la complementariedad de los servicios y los sobreexcesos de capacidad.

5. Anteriormente se indicó que en uno de los primeros capítulos del trabajo se muestran las condiciones de los transportes argentinos. De acuerdo con la CEPAL, las condiciones son "deplorables" como resultado de la acción concurrente de tres procesos: *a*) un proceso de descapitalización económica, el que ha sido de particular importancia en el caso de los ferrocarriles y de los transportes automotor y urbano; *b*) un proceso de obsolescencia técnica que ha hecho que la utilización de parte del equipo de capital existente sea antieconómica; *c*) un proceso de decrecimiento en la productividad del personal empleado y de la capacidad física de carga. En general, estos tres procesos, que no son de ninguna manera exhaustivos como causas explicativas de la ineficiencia del sector de los transportes, prevalecen en mayor o menor medida en casi todas las actividades de este sector.

6. Debe hacerse notar que una de las fallas que tiene el estudio consiste en que no se lleguen a manifestar en forma explícita las causas básicas que originaron estos tres procesos, ni tampoco los posibles resultados de la interacción dinámica entre ellos.

Lo anterior es de importantes consecuencias especialmente en cuanto atañe a consideraciones de política. Así por ejemplo, en la discusión acerca de los ferrocarriles, se muestran las precarias condiciones financieras en que operan éstos con un déficit considerable anualmente. Posteriormente se hacen recomendaciones bajo determinados supuestos para eliminar dicho déficit de operación. Sin embargo, en último análisis, tales recomendaciones son de carácter puramente aritmético.

Es evidente que si han de sugerirse recomendaciones más específicas en materia de política habrá que presentar medidas cuyo objetivo directo sea la eliminación o corrección de las causas primarias que originan el déficit.

7. Desde el punto de vista metodológico, el capítulo que ofrece mayor interés

es el segundo, dividido en dos partes. En la primera se analiza el crecimiento de las necesidades de transporte de carga y en la segunda la de pasajeros; en ambas se realizan las proyecciones correspondientes.

8. La CEPAL comienza por establecer una comparación entre el crecimiento del producto global y el de las necesidades de transporte. El crecimiento de ambos, para 1962, con respecto a 1955, es de 40 y 67 % respectivamente. En 1967 los porcentajes alcanzan 77 y 124.

El mayor aumento de las necesidades de transporte con relación al producto, se explica, de acuerdo con la CEPAL, por el aumento en la distancia media a que deben ser transportados esos bienes y no tanto por los aumentos de peso.

9. El "peso de los bienes susceptibles de transporte", de acuerdo con la CEPAL, es igual a la suma del peso de los bienes de producción nacional más las importaciones. Para obtener estos conceptos la CEPAL elaboró una serie de 1939 a 1955, por ramas de actividad económica.

10. La CEPAL no señala con claridad la metodología seguida para obtener la distancia media. Ésta habrá de crecer considerablemente respecto de 1955, sobre todo por los considerables incrementos previstos en la producción de hierro, acero y petróleo y la gran distancia que tendrán que recorrer.

Una vez determinadas las cifras de distancia media se proyectan las necesidades de tráfico.

11. La siguiente etapa consiste en estimar la forma en que debe satisfacerse el incremento de la demanda, de acuerdo con los distintos medios de transporte. La CEPAL advierte dos tendencias básicas: *a*) una disminución en la importancia relativa del ferrocarril y el automotor dentro del sector transporte; *b*) una mayor tasa de crecimiento —sobre todo en el quinquenio inicial— del transporte ferroviario con respecto al transporte automotor.

Nuevamente, resulta poco clara la forma en que se obtuvieron las cifras correspondientes, especialmente en lo que se refiere al transporte automotor.

12. Las conclusiones que pueden obtenerse de este breve examen son las siguientes: *Primero*: los objetivos del estudio son de alcances modestos. No se pretende en ninguna forma dar soluciones definitivas, sino sólo algunas ideas acerca de la orientación que aquéllas deben tener, en caso que se den ciertos supuestos.

*Segundo*: el estudio, aun dentro del marco de estos limitados objetivos, no carece de deficiencias. En primer lugar, se observan las deficiencias en las estimaciones y en la metodología. En segundo, el estudio tiene serias lagunas: problemas

que no fueron tratados en forma suficientemente clara o que sencillamente no fueron tratados, como el de la productividad de los diferentes servicios. *Tercero*: la utilidad del estudio consiste en que proporciona una idea general acerca del sector transporte. Se cuenta en primer lugar con una base sobre la cual podrá profundizarse más en el tema y sugiere normas de acción; sin duda esta situación es mejor que cuando no se disponía de nada al respecto.

GERARDO BUENO Y URQUIDI

GEORGE N. HALM, *Economía del dinero y de la banca*, Bosch, Casa Editorial, Barcelona, 1959. 720 pp.

La publicación en nuestro idioma del conocido texto *Economics of Money and Banking* (Richard D. Irwin, Inc. Homewood, Ill., 1956) del profesor George N. Halm constituye un acierto de quienes seleccionaron este libro entre las numerosas obras que se publican sobre la materia. La Introducción a la edición española ha sido escrita por el profesor Juan Sardá Dexeus y en ella nos da cuenta de algunos datos sobre la personalidad del autor. George N. Halm pertenece a esa categoría de economistas de idioma alemán que actualmente profesan en universidades norteamericanas, grupo al cual perteneció Schumpeter y todavía se cuentan Haberler, Morgenstern, Machlup y otros.

# I

La obra está dividida en cuatro libros. El Libro Primero trata de la *Teoría monetaria* y se compone de tres partes que se ocupan de los temas: el dinero y la economía monetaria, evolución y tipos del dinero y el valor del dinero. De esta primera parte, el capítulo más importante es el que estudia el papel del dinero en el sistema económico, esto es, el movimiento circular del dinero a través de la economía. El criterio adoptado por Halm para la exposición de este problema es el siguiente: en un primer modelo simple explica la doble corriente de ingresos rea-

les y monetarios sin hacer intervenir el ahorro y la inversión. Después analiza el flujo circular del dinero en combinación con el proceso del ahorro y la inversión. Para una mejor explicación de estos fenómenos recurre al uso de útiles gráficos que visualizan perfectamente bien estos complicados aspectos de la dinámica del sistema económico. La segunda parte del libro estudia con algún detalle todo lo relativo a la evolución y distintos tipos de dinero. Aquí consideramos necesario destacar que se ha adoptado un criterio histórico-analítico para el estudio de la evolución y tipos de dinero. En efecto, la primera categoría que presenta es el llamado "dinero mercancía" y seguidamente, el "dinero de pleno contenido". Las monedas de pleno contenido representan la última fase del desarrollo del "dinero mercancía", porque poseen un valor intrínseco. Conforme al criterio adoptado, termina el estudio del dinero de pleno contenido con algunas consideraciones sobre el bimetalismo. Un capítulo especial está dedicado al "dinero signo" (*token money*) y cuya definición dice que "el dinero cuyo contenido no es pleno es dinero signo, es decir, dinero cuyo valor monetario, o nominal, es mayor que el valor material de que está hecho". Al dinero-signo lo divide en dos grandes grupos: las monedas fraccionarias o subsidiarias y los billetes de banco o

dinero papel. A su turno, el dinero-papel se divide en dinero-papel convertible—denominado más comúnmente como *moneda de papel*— y dinero-papel convertible. Sobre esta última clase que es más conocida como *papel-moneda*, dice Halm que es denominado también “dinero fiduciario” (*fiat money*). Sobre la expresión dinero fiduciario quiero llamar la atención porque es una expresión equívoca que los economistas la usan en distintas acepciones. Como ejemplos ilustrativos, apuntaré solamente los siguientes: 1) el profesor Henri Guitton, de la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de París, en el tomo II de su *Economie Politique* (ed. Dalloz, 1957) dice que la moneda fiduciaria (*monnaie fiduciaire*) es aquella constituida por los billetes de banco convertible en especies metálicas cuando su portador así lo requiere y a los billetes inconvertibles se les reserva el nombre de papel-moneda; 2) el antiguo profesor de la Universidad de Buenos Aires, doctor Luis Roque Gondra, enseña que “moneda fiduciaria es la que puede cambiarse por su equivalente en su verdadera moneda sin pérdida ninguna y sin mayor molestia”. Y a renglón seguido agrega: “Si este cambio de la moneda fiduciaria o *billete convertible* sólo puede hacerse con pérdida, o si el billete se vuelve inconvertible, aquélla deja de ser tal y se trueca en falsa moneda o *moneda de papel* (Cfr. *Curso de economía política y social*, ed. Peuser, Buenos Aires, 1946, p. 104); 3) Los profesores de la Universidad de Miami, J. Marvin Peterson y D. R. Cawthorne, en el libro *Money and Banking* (The Macmillan Co., 1949, pp. 23 y 43) hablan de “patrones fiduciarios” como aquellos de moneda fiduciaria (*fiat money*) sin control o con intentos de control (moneda dirigida) pero cuyas características fundamentales consisten en patrones de papel irredimible. Con estos tres ejemplos puede advertir el lector el verdadero caos en que estamos en nuestro idioma cuando traducimos la expresión *fiat money* por moneda fiduciaria. Podrá decirse que ésta es una cuestión sin mayor importancia y de

mero valor idiomático. No opino lo mismo y por ello me he detenido en estas consideraciones a propósito de comentar un libro especializado de Economía del Dinero y de la Banca.

El *dinero bancario* constituye el objeto del capítulo siguiente. Este capítulo está particularmente bien escrito por la claridad y sencillez. En efecto, todos los que tenemos alguna experiencia docente sabemos que un error frecuente en que incurren los estudiantes de Economía es confundir los cheques con el dinero bancario. Los cheques no son el dinero bancario sino los depósitos a la vista. Ahora bien, éstos son los asientos o anotaciones de los saldos acreedores en las cuentas de los clientes del banco. Termina esta segunda parte con un capítulo sobre “El control estatal y la oferta del dinero”. Aquí se trata de las funciones monetarias del Estado y de los patrones monetarios. Toda la tercera parte estudia el problema del *valor del dinero*, sin dudas el problema fundamental de la Teoría Monetaria. Las ecuaciones monetarias en sus distintos tipos son analizadas con algún detenimiento. En esta parte, queremos dejar constancia que algunas expresiones de este capítulo no nos satisface la traducción. Por ejemplo: 1) *income circulation of money*, o sea circulación-ingreso del dinero, ha sido traducida como “velocidad-renta de circulación del dinero”; 2) *income velocity of money*, velocidad-ingreso del dinero, se traduce como “velocidad-renta del dinero”; 3) *cash-balance type*, modelo de los saldos en efectivo, se traduce como “modelo de las reservas de caja”. Entiendo que en casi todos los países de América Latina se ha aceptado el uso de la expresión *saldos en efectivo*, por la expresión inglesa *cash-balance*. A esta expresión, el doctor Luis Roque Gondra la tradujo como “disponibilidades líquidas”. En mi opinión, creo que la mejor traducción es la de Gondra y la menos satisfactoria es la utilizada en ésta del libro de Halm. Sería muy conveniente que en esta materia también nos pusiéramos de acuerdo, atento a que se trata de términos técnicos de nuestra ciencia. La

velocidad de circulación del dinero y la preferencia por la liquidez se estudian satisfactoriamente y de manera especial podemos señalar lo relativo a los métodos para expresar la velocidad de circulación. Por último, termina el Libro Primero con dos capítulos sobre la "integración de la teoría monetaria en la teoría económica general" y los "objetivos de la política monetaria".

## II

El Libro Segundo se ocupa de la *Política monetaria*. Se divide en tres partes de las cuales la primera (Cuarta Parte de la obra) estudia la *oferta monetaria* con especial referencia a la Reserva Federal como autoridad monetaria. A poco que se medite se comprenderá por qué todo el estudio de la oferta monetaria ha sido hecho en el libro que trata de la Política Monetaria. En rigor de verdad, casi toda la política monetaria posible se hace exclusivamente por el lado de la oferta monetaria y las razones son obvias. Los bancos comerciales como instituciones monetarias también operan sobre la oferta monetaria y especial atención se le ha dado al "proceso de expansión múltiple del crédito". Toda la Quinta Parte está dedicada al estudio *del Dinero y la banca en los Estados Unidos antes de 1914*, esto es, a la historia monetaria y bancaria hasta el establecimiento del Sistema de la Reserva Federal y la Sexta Parte se ocupa totalmente del *Sistema de la Reserva Federal*. Aquí el prologuista nos advierte que esta traducción española aparece mejorada con respecto a la edición original del año 1956, gracias a la gentileza del profesor Halm quien redactó notas especiales para la edición española sobre la política monetaria norteamericana hasta el año 1957.

Sobre el contenido de este Libro Segundo no nos detendremos en especial. Se trata en general de una prolija exposición de la historia monetaria y bancaria de Estados Unidos. Es verdad que se trata de una historia rica de interesantes experiencias cuyo conocimiento resultará siempre útil a nuestros estudiantes, mien-

tras tengan siempre presente las circunstancias históricas e institucionales de Estados Unidos.

## III

*Dinero, interés y ocupación* es el tema del Libro Tercero. Se compone de tres partes, de las cuales la más importante en mi opinión, es la que trata sobre *los fondos prestables y los tipos de interés*. Uno de los aspectos de la Ciencia Económica que requiere mayor atención y claras exposiciones es precisamente el que aborda la teoría del capital, del dinero y el interés. El interés es un fenómeno típicamente monetario, como enseña Keynes. Sin embargo, hay razones fundamentales por las cuales siempre se ha venido vinculando al interés con el capital. Eugen von Böhm-Bawerk es el economista que ha dejado su nombre definitivamente vinculado a este orden de preocupaciones que calificó de "segunda Babel" porque fueron siempre fuentes de constantes confusiones. El profesor Halm nos dice a este respecto que "las relaciones existentes entre el dinero, el crédito y el capital, que fueron hasta hace poco una cuestión descuidada, se han convertido en el campo fundamental del análisis económico moderno". Este es un capítulo que merece ser estudiado con detenimiento, puesto que en él se abordan los aspectos fundamentales de la teoría del capital, del interés y del crédito tal como aparece cuando se la considera, por decirlo así, *desde el lado del capital*. Para nuestro autor, el concepto de *fondos prestables* es precisamente el que oficia de nexo entre la teoría monetaria y la teoría del capital. Fondos prestables son aquellos "que necesitan quienes producen o compran bienes de capital". Ahora bien, "los fondos prestables y los bienes de capital no son una misma cosa, por lo que surgirían confusiones si nos refiriéramos indistintamente a ambos como 'capital'. Es cierto que necesitamos tales fondos para producir bienes de capital. Pero una vez producidos éstos, aquéllos dejan de ser fondos prestables..." (p. 357).

Seguidamente se estudia *el interés como el precio que se paga por el uso de los fondos prestables*. Para ello parte del principio de que todo bien que tiene precio es porque posee esta doble característica: a) ser útil; y b) ser escaso. En consecuencia, la teoría debe trabajar sobre estas líneas y responder por qué deben considerarse útiles los fondos prestables y por qué son escasos. Antes de exponer su tesis definitivamente, el profesor Halm introduce el concepto de *potencial de inversión*. Define como potencial de inversión “al conjunto de factores de producción desocupados de los que cabe disponer para un aumento de la producción de bienes de capital”. Lógicamente, este potencial es escaso si se quisiera producir una cantidad ilimitada de bienes de capital y, por otra parte, cuando se incrementa la ocupación este potencial de inversión tiende a reducirse por dos razones: 1) porque aumenta el uso de los recursos disponibles; y 2) porque aumenta la demanda y producción de bienes de consumo, la cual en virtud del principio de aceleración incrementa la demanda de los bienes de capital. Con estos elementos, el profesor Halm asienta la siguiente tesis: “Si la creación de crédito sin inflación de precios está condicionada por el potencial de inversión de la economía y el volumen del ahorro está limitado por los gastos de consumo, resulta que los fondos prestables son escasos, y esta escasez, juntamente con la gran utilidad de los bienes de producción, nos proporciona la explicación fundamental del precio que se paga por el uso de tales fondos: el tipo de interés” (p. 368).

Esta teoría del interés como el precio por el uso de los fondos prestables es la parte más importante del libro. Cuatro capítulos están dedicados a ella y todos sin excepción son de alto valor. El último punto que discute es la teoría keynesiana del interés según la preferencia de liquidez. Aquí el profesor Halm polemiza con Keynes y reivindica méritos de la teoría de los fondos prestables. Apunta acertadamente en el prólogo el profesor Juan

Sardá Dexeus cuando dice que “no hay duda de que el subsuelo del que emerge el sistema de ideas del autor es esencialmente ‘keynesiano’”. Sin embargo, en este problema cree que la actitud crítica de Keynes respecto a la teoría de los fondos prestables requiere una explicación más convincente.

En suma: la posición del profesor Halm en torno a la teoría del interés se ubica en la línea de Haberler, Robertson y Ohlin, quienes con diferencias de matices presentaron la teoría del interés de los fondos de préstamos.

Sigue luego una parte dedicada al estudio del *crédito*. En realidad, aquí se continúa estudiando el problema del interés. En efecto, al mercado de crédito lo divide en dos sectores fundamentales: el mercado de dinero y el mercado de capitales. En este capítulo, una de las cuestiones más interesantes que se discute es si las acciones —certificados de propiedad— deben considerarse instrumentos de crédito. Halm sostiene que deben ser considerados instrumentos de crédito. A continuación se formula la pregunta sobre la naturaleza económica de los rendimientos del capital social, esto es, si en rigor son intereses o son beneficios. Por último, en este capítulo estudia los tipos de interés a corto y a largo plazo. Termina esta parte con un capítulo sobre *las instituciones de crédito*.

Este Libro Tercero de la obra termina con una parte que trata sobre *el dinero y la estabilidad económica*. La teoría de la determinación de los distintos niveles de la Renta Nacional es el primer problema que se estudia en esta parte. En realidad, se trata de un capítulo de teoría económica moderna (de neta filiación keynesiana) que los alumnos de un curso de Dinero y Banca deben haber estudiado anteriormente. Sin embargo, desde el punto de vista didáctico, consideramos de utilidad la inclusión de estos temas. Igual cosa podemos decir del contenido del capítulo siguiente que se ocupa sobre *el multiplicador y el principio de aceleración*. Sobre este último tema, merece especial mención la clara explicación

que se hace sobre la interacción del multiplicador y el principio de aceleración. Los dos capítulos siguientes están dedicados al examen de las fluctuaciones económicas a través de sus principales teorías y al estudio de las fases del ciclo económico. De las teorías del ciclo que se presentan, la teoría de Arthur Spiethoff es la mejor expuesta. La política fiscal y los problemas de la inflación son los temas con los cuales termina esta parte.

#### IV

El Libro Cuarto estudia "El Dinero y el Cambio Extranjero". El autor trata los cambios extranjeros en dos partes. La primera aborda la *teoría de los pagos internacionales* y de la balanza de pagos. El tema relativo a la clasificación de los sistemas de pagos internacionales muy lúcidamente. Todas las cuestiones que se explican están constantemente referidas a los pagos internacionales y a la balanza de pagos y conforme a este criterio se explica la relación entre el comercio internacional y los pagos internacionales, los movimientos de capitales y la balanza de pagos y la inflación y la balanza de pagos. No queremos terminar esta nota bibliográfica sin expresar una observación que conceptuamos de alguna importancia. En este libro hay un capítulo especial dedicado a la *patología de los pagos internacionales* y en él se estudia el control de cambios. Sinceramente conceptúo exagerado y más aún, totalmente extemporáneo

catalogar cualquiera de los sistemas de control de cambios dentro de la patología de los pagos internacionales.

De la *cooperación monetaria internacional* se ocupa la última parte del libro del profesor Halm. Para el desarrollo de este asunto se ha seguido un punto de vista histórico empezando con los acontecimientos monetarios internacionales que se produjeron después de la primera Guerra Mundial. Sobre este período de entreguerras advierte Halm que las relaciones de pagos internacionales fueron tan caóticas que resulta imposible su descripción sistemática. Dos capítulos especiales son dedicados al Fondo Monetario Internacional y al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento respectivamente. Termina la obra con un estudio sobre los problemas derivados de un posible retorno a la *convertibilidad*.

La publicación de este libro en nuestra lengua será de gran utilidad para todos los cursos de *Moneda y banca* que se dictan en nuestras escuelas de Economía. Desde este punto de vista didáctico, este texto del profesor Halm, si es complementado con la obra de Alvin Hansen *Teoría monetaria y política fiscal*, satisfará ampliamente las exigencias de la enseñanza de la materia monetaria. En efecto, en libros de Moneda y Banca siempre preferimos aquellos que dan más atención a los aspectos teóricos, aun a costa de datos históricos o de relaciones de orden institucional.

RAÚL ARTURO RÍOS

JAN TINBERGEN, *La planeación del desarrollo*, Fondo de Cultura Económica. México, 1959, 107 pp.

Cada vez en mayor medida, los países llamados subdesarrollados requieren de un programa económico, en el amplio sentido de la palabra, para evitar el desperdicio y la desorganización en gran escala que existe en sus economías.

México, en nuestro concepto, no sólo no representa una excepción —dados la fase de desarrollo en que se encuentra y los problemas a los que tiene que hacer frente en consecuencia— sino que ser-

viría como un ejemplo perfecto de esa necesidad imprescindible (ver, por ejemplo, las pp. 31 ss.). Por ello, cualquier trabajo que trate de señalar esa urgencia y que indique los métodos que pueden emplearse para elaborar un programa que satisfaga las condiciones de carácter económico y técnico, debe ser digno de encomio por todos conceptos. Tal es el caso del trabajo de Jan Tinbergen *La planeación del desarrollo*.

Aun cuando el texto no lo indica, el lector cuidadoso se dará cuenta de que la obra de Tinbergen es una versión corregida de una serie de conferencias sustentadas por el autor ante los becarios del Instituto de Desarrollo Económico, creado en fecha reciente por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

En todos los capítulos de la obra que comentamos se encuentran ideas y conceptos de sumo interés. En el primero, por ejemplo ("Los elementos del desarrollo económico"), Tinbergen destaca, entre las características básicas necesarias "para que pueda tener lugar un desarrollo continuado"... que exista "un mínimo de instrumentos de política económica a la disposición del gobierno"... y que éstos se utilicen en la forma adecuada (p. 8). El autor señala cómo la especulación y la inflación —que permite la adquisición de altos ingresos de parte de personas que no hacen una aportación productiva a la economía— se traduce en una demanda de artículos suntuarios, "mayor de la que pueda satisfacer mediante un uso óptimo de los factores de la producción" (p. 9), y cómo este resultado conduce al desequilibrio en la balanza de pagos. El gobierno, por otra parte, afirma Tinbergen, debe tomar como tarea principal "corregir las desigualdades más extremas en el ingreso —desigualdades que fácilmente conducen a la intranquilidad social..." (p. 9).

Nuestro autor, a pesar de que se refiere a las dos clases de desequilibrios que padecen los países subdesarrollados en ausencia de un programa (externo: balanza de pagos; interno: desigualdades en la distribución del ingreso), se olvida de apuntar la relación de causalidad que existe entre ambos, como lo subraya, por ejemplo, el estudio de la CEPAL, *El desequilibrio externo en el desarrollo económico latinoamericano. El caso de México*. En efecto, existe un círculo vicioso que es necesario romper: en un principio, el desequilibrio interno presiona sobre la balanza de pagos del país y conduce al desequilibrio externo. En México, éste

se ha "corregido", sin ir al fondo de la cuestión, a través de la devaluación monetaria. Nuevamente, el desequilibrio externo hace más agudo el interno y éste a su vez conduce al desequilibrio exterior, sin que el gobierno utilice los instrumentos de política económica —corrección de la desigualdad del ingreso en este caso— en la forma adecuada.

Decíamos que México sirve como un ejemplo perfecto de la necesidad que existe de elaborar un programa porque casi nada se ha hecho para seguir una política deliberada de desarrollo coherente y coordinada, que sólo es posible a través de la programación general. Las líneas de política que existen están pulverizadas entre los diversos órganos gubernamentales, sin que se tenga un panorama de lo que Tinbergen llama el "módulo del desarrollo futuro del país", que muestre la forma "más deseable y más viable en que [debe crecer] el producto nacional y sus componentes; es decir, las importaciones y la producción de los grandes [sectores] así como su destino: exportaciones, consumo, inversión y uso del gobierno" (p. 13). La tarea de descubrir el "módulo del desarrollo" corresponde, entre otros, a los economistas; y el libro de Tinbergen señala ("Bosquejo preliminar de la programación general"), una de las técnicas que pueden seguirse. Por ello, el libro de Tinbergen es de lectura obligada para cualquier estudioso que se inicie en el amplio y difícil campo de las técnicas de programación.

No obstante —quizá porque el autor de esta nota siguió el curso de técnicas de la programación en el Centro de Capacitación para Economistas de la CEPAL, en Santiago de Chile (es decir, en un centro académico distinto al del BIRF)— considera que la técnica de programación apuntada por el distinguido economista holandés, no es la más adecuada para nuestros países:

- a) porque las cifras de productividad en los países subdesarrollados son muy difíciles de estimar; y
- b) porque al considerar los incremen-



tos en la productividad se presupone que no existirán limitaciones en la inversión.

No obstante, el trabajo de Tinbergen tiene además interés por los anexos que incluye, de verdadera utilidad para quienes tratan de iniciarse en las técnicas de programación: "El coeficiente de capital" (que no es otra cosa que la cantidad de capital necesario para producir una unidad de producto) (p. 81); "Los desequilibrios fundamentales en los países

subdesarrollados" (desocupación de la población por la carencia de medios de producción complementarios y desequilibrios de balanza de pagos); "Prueba del producto [o consumo] nacional" (problema relacionado con la evaluación de los proyectos de inversión); y por último, el Anexo 4, que ofrece "Algunas cifras relativas a inversiones en transporte, como parte proporcional de las inversiones totales".

ÓSCAR SOBERÓN M.

HOLLIS B. CHENERY y PAUL G. CLARK, *Interindustry Economics*, John Wiley and Sons, Inc., Publishers. 1959. 345 pp.

Dentro de la abundante literatura económica que aparece a diario en los Estados Unidos, especialmente, muy pocos son los libros que revisten el gran interés de éste. Para caracterizarlo en pocas palabras, la obra combina el método del insumo-producto con los elementos de la programación lineal y ofrece un conjunto flexible de técnicas que permiten analizar los cambios que tienen lugar en la estructura de la economía. Se estudia una gran variedad de modelos teóricos, desde el modelo de Leontief, pasando por otros modelos que son una continuación de aquél, hasta llegar a la formulación de la programación matemática. De acuerdo con los autores, este sistema, de gran interés teórico, es particularmente importante para el análisis estructural a largo plazo y como una guía para la política económica de desarrollo. En efecto, en la segunda parte del libro se ilustra en forma concreta la variedad de problemas en que ha sido utilizado el "análisis interindustrial", tanto en el campo de la investigación académica como en la guía de una política económica.

Aun cuando los supuestos básicos empleados en este libro son tan sencillos como los de los modelos keynesianos —señalan Chenery y Clark— el gran número de relaciones funcionales requeridas para el estudio interindustrial de la realidad hacen que el modelo sea más complejo y que sus resultados sean menos evidentes. El propósito del libro es pre-

sentar un examen uniforme de las técnicas del análisis interindustrial y de sus implicaciones empíricas.

En la primera parte del libro se presenta una introducción del método de análisis interindustrial, empezando con el modelo más sencillo del insumo-producto y se desarrollan sistemas más complicados, ilustrados mediante ocho modelos: cuatro relacionados con el insumo-producto y cuatro empleando el método de la programación lineal. La alternativa para seleccionar el método del insumo-producto o de la programación lineal depende del problema por estudiar y de las cifras estadísticas disponibles. La aplicación que merece mayor atención para los autores es el estudio de los cambios estructurales que acompañan al desarrollo económico: un problema —indican— en el cual el análisis del insumo-producto y la programación lineal pueden aportar una contribución única.

Para Chenery y Clark, el empleo de cualquier instrumento analítico requiere de la comprensión tanto de la forma teórica como de su contenido empírico. Por ello, los autores llevan a cabo este propósito en la primera parte de su libro. La teoría se estudia en los tres primeros capítulos, partiendo de los modelos más sencillos y los métodos de solución se introducen desde un principio para que el lector pueda elaborar ejemplos numéricos a medida que continúa su lectura. En la segunda parte se presentan varias formas

de aplicación del análisis interindustrial, presentando los resultados a que se ha llegado en diez países y se intenta establecer una comparación de la estructura económica de Estados Unidos, Japón, Noruega e Italia, con el propósito de encontrar las diferencias y semejanzas en las relaciones interindustriales. En igual forma, esta parte ilustra algunos problemas en los que el análisis interindustrial parece ser especialmente prometedor. No obstante, creemos que los capítulos más importantes del libro son los 10 y 11, que tratan de la elaboración de los programas económicos y del futuro del análisis interindustrial. Por lo que se refiere al capítulo 10 "Proyección de la estructura económica", se indica que la proyección permite estudiar las repercusiones de los principales programas y políticas gubernamentales, como la de inversión pública. Las nuevas demandas finales que se originan de la política del gobierno ofrecen el estímulo inicial para el cambio; pero éstas se consideran junto con todas las otras demandas finales que surgen de la economía privada. La proyección interindustrial puede llevarse a cabo sim-

plemente para estudiar las demandas implícitas sobre todas las actividades en general y sobre cada una de las ramas en particular.

Finalmente, el capítulo 11, que se refiere a la "Asignación de recursos en los programas de desarrollo", destaca una de las características más importantes de las economías subdesarrolladas: el desequilibrio estructural como consecuencia del uso ineficiente de los recursos disponibles y la contribución de la programación lineal para corregirlo; los autores cierran su importante estudio destinando las últimas páginas al análisis interregional (capítulo 12). Analizan el caso italiano (dos regiones); el modelo norteamericano (tres regiones) y los modelos de programación interregional. El capítulo 13 destaca la importancia del análisis interindustrial en el futuro, señalando que las potencialidades del enfoque interindustrial dependerá en última instancia de la experimentación con una variedad de formulaciones teóricas y de las fuentes de las informaciones.

ÓSCAR SOBERÓN M.

RAGNAR NURKSE, *Patterns of Trade and Development*, Wicksell Lectures. Estocolmo, 1959. 62 pp.

En 1958 se creó en Estocolmo la *Wicksell Lecture Society*, con el propósito de invitar anualmente a un economista distinguido a pronunciar una serie de conferencias sobre economía, especialmente en el campo del comercio internacional y las finanzas. En 1959 fue invitado Ragnar Nurkse, de la Universidad de Columbia, y la Sociedad ha publicado recientemente este pequeño libro que contiene las dos conferencias dictadas por él en esa ocasión:

- a) "Contraste en las tendencias del comercio mundial durante los siglos XIX y XX";
- b) "La economía internacional y el problema del crecimiento"; y
- c) "Aspectos dinámicos de la teoría del comercio" (en forma de apéndice).

Nurkse murió unos días después de haber terminado este apéndice.

En su primera conferencia, Nurkse une sus ideas a las de Myrdal cuando afirma que es inevitable que el pensamiento económico se retrase con respecto a los hechos de la historia económica y cuando afirma que, por tal motivo, los economistas deben estar en condiciones de adaptar la estructura de su pensamiento, si es que se desea que su trabajo tenga importancia en este mundo cambiante. No obstante, Nurkse difiere de Myrdal cuando asienta que el comercio ha desempeñado —y que puede desempeñar en el futuro— un papel crucial para el desarrollo económico tanto de los países "nuevos" como de los viejos países de Europa.

Para él, el patrón de "crecimiento a través del comercio" afectó particularmente

a los nuevos países: Canadá, Argentina, Uruguay, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda. Estas regiones —afirma— tienen características esenciales, aunque para nuestros propósitos lo importante es su dependencia —con propósitos de desarrollo— de las exportaciones de materias primas y de la inversión privada extranjera inducida en forma directa o indirecta.

No se olvida de destacar el retraso actual que han tenido las exportaciones de los países pobres al señalar que a partir de 1920 las exportaciones de los países productores de materias primas hacia los Estados Unidos y Europa Occidental han disminuido de alrededor de 3.5 % a menos de 3 % de su producto nacional bruto.

Explica que los centros industriales no están “exportando” su propia tasa de crecimiento a los países productores de materias primas a través de una expansión correspondiente de la demanda de materias primas. Con los refinamientos cada vez mayores de la tecnología, no es sino común que los productos naturales del suelo tiendan a tener en general una importancia menor en los países industrializados y concluye que, aunque el mecanismo no es el mismo, los recursos de capital se están moviendo de los países adelantados hacia los atrasados en la misma medida que antes.

El patrón de desarrollo económico durante el siglo xix, a través del comercio internacional, se caracterizó por la rápida expansión de la demanda de productos primarios, lo que condujo a elevar el ingreso de los países atrasados mejorando su relación de intercambio.

No obstante, continúa Nurkse, es probable que se haya prestado una atención exagerada a la relación del intercambio dentro de la literatura del desarrollo económico. Fue en una forma diferente como la expansión de la demanda de productos primarios ayudó al desarrollo económico.

En primer lugar, la expansión de la demanda otorgó a los países subdesarrollados una ocupación comparativamente ventajosa y permitió la ocupación de los

recursos ociosos en actividades tendientes a la producción para la exportación. En segundo lugar, atrajo a esos centros una parte del incremento en capital y trabajo que estaba acudiendo a los centros dominantes de crecimiento, y las boyantes condiciones de la demanda externa tendieron a fomentar la aplicación de capital y mejores técnicas a la producción para la exportación.

Ayudó igualmente a promover la expansión de la economía interna. Para Nurkse, éste es el patrón de crecimiento a través del comercio, característico del siglo xix; pero sería erróneo pensar que pertenece al pasado. En el mundo actual todavía tiene un papel importante que desempeñar, aunque en forma menos prominente.

El problema de algunos países pobres consiste en que los recursos de capital no se están expandiendo con la misma rapidez que la fuerza de trabajo. La alternativa más realista ya no sigue siendo la industrialización (el enfoque ha pasado de moda) y actualmente se otorga igual importancia a la agricultura. Para Nurkse es importante distinguir entre dos tipos de industrialización: la que persigue la producción de bienes manufacturados para la exportación hacia los países industriales y aquella otra que persigue principalmente los mercados internos de los países subdesarrollados. En tanto que la primera no requiere el adelanto de la agricultura interna, la segunda sí lo requiere en forma complementaria, y a ello se debe que las manufacturas con propósitos de exportación sean mucho más fáciles de llevar a cabo.

Nurkse une nuevamente su pensamiento al de Lewis, Haberler, Meade, Oliveira Campos y Tinbergen, al afirmar que la salida para los países subdesarrollados sobrepoblados (como India) debe descansar en las exportaciones de manufacturas que contienen mano de obra barata, con el propósito de poder importar los alimentos que requieren. No obstante, el autor reconoce que pueden surgir dificultades del lado de la oferta (es probable que la mano de obra no sea tan barata

como se supone) y del lado de la demanda. En ambos casos, Nurkse recuerda el caso de Puerto Rico (véase el trabajo de Haring en este mismo número de *EL TRIMESTRE*, p. 62). Al estudiar el patrón de desarrollo que descansa en la expansión interna, Nurkse apunta que el problema estriba en que no existe un mercado suficiente para los bienes manufacturados en los países en donde los campesinos y sus familias —demasiado pobres para comprar— representan alrededor de cuatro quintas partes de la población.

En resumen, Nurkse analiza en su estudio el crecimiento que tiene lugar a través de la exportación de materias primas; el crecimiento que se origina mediante la exportación de bienes manufacturados de consumo y la expansión de la producción para el mercado interno. Para

él, los tres patrones de crecimiento pueden encontrarse en forma combinada y el peso relativo de cada uno puede cambiar a través del tiempo. La forma de crecimiento citada en primer término operó durante el siglo XIX, aunque todavía es posible el crecimiento de este tipo en la actualidad. La forma de crecimiento citada en segundo lugar, de acuerdo con algunos expertos, ofrece grandes posibilidades en el futuro aunque difícilmente se le puede atribuir importancia en el presente. El patrón de desarrollo a través de la expansión del mercado interno se está ampliando actualmente y no podemos esperar que el comercio internacional resuelva todos los problemas del desarrollo en cada una y todas las circunstancias.

ÓSCAR SOBERÓN M.

*Informe sobre la marcha de los trabajos relativos a la industria química en América Latina*, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, Panamá, mayo de 1959. 31 pp. (mimeografiado).

Aun entre aquellos economistas latinoamericanos cuyo interés no se limita a los problemas de orden inmediato de sus respectivos países, puede oírse frecuentemente la opinión de que la integración económica regional tiene muy poco sentido si se considera la dependencia de América Latina de los centros industriales del mundo y el hecho de que no tienen un carácter complementario las veinte economías nacionales.

El argumento que se usa en contra de los planes del establecimiento de un mercado común o de una zona de libre comercio que abarcase todas o la gran mayoría de las repúblicas es el siguiente: el grueso de la producción latinoamericana se compone de materias primas y alimentos que difícilmente encontrarían mercado en los países vecinos y competidores; en cuanto a la producción manufacturera, la de bienes de consumo en los países de mayor desarrollo cuenta con los mercados internos de tamaño relativamente grande, mientras que la de bienes de capital, por su carácter incipiente y por el tamaño reducido del mercado na-

cional, no puede competir con los mismos bienes producidos en los centros industriales del mundo. La ausencia de ese carácter complementario de las economías y el alto costo de la producción manufacturera se reflejan en el volumen de poca importancia del intercambio intraregional, el cual representa menos del 10 % del comercio exterior de la región. Es imposible pensar en vender algodón mexicano a Perú o Brasil o azúcar peruano a Centroamérica o Colombia. A su vez, los industriales latinoamericanos no podrían existir sin políticas gubernamentales de protección, defendiéndose de la competencia de los países vecinos con las mismas armas con que se defienden de la competencia de los países industriales. Por todas estas razones, tratar de organizar un mercado común en nuestra región es considerado por muchos economistas como un esfuerzo baldío.

Este razonamiento de la gente mejor intencionada tiene su base en el desconocimiento del mecanismo de un mercado común y refleja una actitud estática. Raúl Prebisch, iniciador del movimiento

en pro de la integración económica latinoamericana, y los economistas de la CEPAL que trabajan en este campo estarían probablemente de acuerdo con el argumento antes expuesto si hubieran pensado en términos estáticos. Obviamente las perspectivas de la expansión del comercio intra-regional sobre las bases del intercambio de la producción *actual* son extremadamente limitadas.

Sin embargo, estas perspectivas cambian radicalmente si se adopta una posición dinámica y se piensa —como lo hace Prebisch— en términos de la industrialización continua de la región. El informe —objeto de esta nota— proporciona clara ilustración sobre lo inadecuado y anticuado del razonamiento que tan sólo se apoya en las experiencias del pasado.

La característica de la industria química existente hasta ahora en nuestra región —dice el estudio— es que la mayoría de sus actividades se concentra en la manufactura de bienes de consumo tradicionales y en un escaso desarrollo de la producción de productos químicos básicos e intermedios. Por esta razón, el insumo de las materias químicas básicas y semielaboradas importadas desde fuera de la región es muy elevado. Así, con el crecimiento de la demanda de bienes químicos de consumo final crece la carga sobre la balanza de pagos de América Latina en conjunto.

El aumento registrado en los últimos años en el consumo latinoamericano de los productos químicos básicos e intermedios refleja también la demanda creciente de los productos químicos nuevos (materiales plásticos y fibras sintéticas); la demanda de productos químicos para la agricultura (fertilizantes, etc.) y la necesidad de abastecer nuevas industrias nacionales con muchos productos químicos intermedios (hule sintético, detergentes, abrasivos, álcalis, etc.). El desarrollo de la demanda de los productos antes mencionados implica, a su vez, la aparición de una importante demanda de productos químicos pesados provenientes de la industria petroquímica, carboquímica y electroquímica. Se estima que la demanda

total de productos químicos en las veinte repúblicas ascendería hacia 1965 a unos 4 500 millones de dólares por año y en 1975 a más de 8 200 millones de dólares.

El estudio se ocupa en detalle solamente de 46 productos químicos intermedios y finales, que representan una cuarta parte de la demanda de productos químicos en América Latina. Calcula que la satisfacción de la demanda excedente de éstos (el consumo proyectado menos la capacidad de producción actualmente instalada y ciertas importaciones imposibles de evitar por razones de orden tecnológico) significaría para la región en 1965 un egreso anual de divisas del orden de 550 a 600 millones de dólares.

La mayor parte de estos productos químicos puede producirse en la región, que dispone de casi todas las materias primas necesarias y en el caso de las materias primas para la industria petroquímica parece incluso mejor dotada que otras muchas regiones del mundo. Recordando que varios países latinoamericanos de importancia sientan en este momento las bases para sus industrias químicas nacionales, el estudio examina las ventajas y desventajas que tendría el establecimiento de éstas sobre bases regionales.

La investigación, hecha por la CEPAL, llega a la conclusión que

sólo una industria química establecida con vistas a proveer el mercado regional integrado podría asegurar en la mayoría de las producciones básicas y más dinámicas un margen de rentabilidad suficientemente amplio para mantener un rápido ritmo de desarrollo de la industria química latinoamericana. Tal industria podría hacer frente a la competencia mundial, sin necesidad de protección arancelaria. Al mismo tiempo, se mantendría el efecto estimulante de esa competencia, pues se podría trabajar con una política de mercados abiertos. Las condiciones económicas serían así suficiente-

mente favorables para impedir el establecimiento de monopolios regionales protegidos.

En cambio, sin grandes escalas de producción, basadas en las posibilidades que brindaría el mercado común, las diferencias entre los costos y los precios internacionales serían insuficientes para asegurar las rentabilidades necesarias para las ramas nuevas de las industrias químicas en nuestra región.

El establecimiento de las industrias químicas en la escala regional, con las plantas de gran capacidad distribuidas en forma equitativa entre distintos países, según la disponibilidad de los recursos físicos, no solamente haría que la industria latinoamericana fuera competitiva con las de los centros industriales del mundo, sino que representaría ahorros considerables de divisas para fines de las inversiones iniciales y reducción de los gastos en divisas necesarios para cubrir una parte de los costos de operación. El estudio estima que el establecimiento de las industrias nacionales requeriría una inversión total de divisas superior en unos 415 millones de dólares al costo de las plantas de mayor tamaño que podrían instalarse a base de la existencia del mercado regional. Este sería uno de los más importantes efectos de las economías de escala. En relación con este mayor monto de divisas invertidas en las industrias nacionales, aumentarían también las cargas anuales de capital pagaderas en divisas en unos 85 millones de dólares. Con respecto a los costos de producción, el desarrollo de las

industrias químicas sobre una base regional representaría en 1965 un ahorro neto de 300 millones de dólares en divisas y monedas nacionales, en comparación con la alternativa de mantener las industrias químicas en un plano exclusivamente nacional.

Estos ahorros pueden parecer poco importantes, pues representan ahorros totales de la región. Es posible que haya quien arguya que un país como México o Brasil puede darse el lujo de incurrir en un gasto extraordinario de unos 50 millones de dólares para tener su propia industria química en lugar de preocuparse por sus vecinos y pensar en la integración regional, cuya realización dista de ser una realidad. Sin embargo, cabe repetir la aseveración de la CEPAL en el sentido de que *"la relativa exigüidad de las demandas nacionales significa una desventaja de partida para los países latinoamericanos / incluso los que cuentan con los mayores mercados nacionales, como Argentina, Brasil y México / en toda competencia libre a los productos químicos que procedan de países externos a la región"*. En otras palabras las industrias nacionales necesitarán fuerte protección, cuyo costo pagará, a fines de cuentas, el consumidor también nacional.

Empero, el argumento decisivo en pro de la integración regional de las futuras industrias químicas en América Latina surge de las estimaciones sobre la disponibilidad de los recursos externos y la capacidad para importar en las próximas décadas.

MIGUEL S. WIONCZEK

*La influencia del mercado común en el desarrollo económico de América Latina*, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, Panamá, mayo de 1959. 90 pp. (mimeografiado).

Este estudio, elaborado bajo la dirección de Jorge Ahumada y con destino a la última reunión celebrada por la CEPAL en Panamá, es el primer trabajo que presenta argumentos decisivos en pro de la integración económica regional, en forma bien organizada.

Empieza haciendo un breve análisis

del crecimiento económico de América Latina desde que finalizó la última Guerra Mundial, para calcular, en seguida, las proyecciones del crecimiento económico de la región hacia 1975, y termina formulando observaciones sobre los problemas que plantearía la necesidad de asegurar, en el mercado común latino-

americano, el equilibrio del comercio intrarregional y el equilibrio de las tasas de crecimiento de las distintas zonas del continente.

La tesis del estudio, conocida por los economistas que siguen de cerca los trabajos de la CEPAL en el campo de la integración económica latinoamericana, podría resumirse —a riesgo de ser incompleta— en los siguientes términos:

Durante la última década, nuestra región, considerada en conjunto, experimentó un rápido desarrollo, debido —en gran medida— a la combinación de condiciones muy favorables registradas en el sector externo. Entre 1945 y 1955 crecieron sin interrupción tanto la demanda como los precios de los productos latinoamericanos de exportación. Esto, complementado en ciertos casos con un activo proceso de sustitución de importaciones y, en otros, con entradas relativamente cuantiosas de capital extranjero —tanto privado como público— permitió a la región contar con un nivel relativamente satisfactorio de inversiones y, por consiguiente, mantener el rápido ritmo de desarrollo.

Sin embargo, y desde hace varios años —incluso con anterioridad a la recesión de 1957/58 en los países industriales— vienen apareciendo múltiples indicios reveladores de que la combinación de factores externos, tan favorables para el crecimiento económico de América Latina, tuvo sólo un carácter pasajero. El examen de las perspectivas de crecimiento de la demanda de los productos tradicionales de exportación de América Latina indica que la experiencia del período posbélico no se repetirá probablemente en las próximas décadas. En cuanto al proceso de sustitución de las importaciones, su continuación se ve entorpecida por el hecho de que los países más importantes de América Latina casi superaron ya la etapa de sustitución de las importaciones de bienes de consumo, y la de las importaciones de bienes de capital significa disponer de fuertes recursos de inversión y fácil acceso de las nuevas industrias básicas y pesadas a mercados mucho mayores

que los mercados nacionales actuales. Finalmente, el volumen de los recursos financieros procedentes del exterior no sólo está limitado por su disponibilidad, sino también por la capacidad de los países latinoamericanos para sostener la carga que representan los servicios y amortización consiguientes. De hecho, las páginas dedicadas al análisis de este último problema son, a juicio del autor de esta nota, una de las partes más interesantes del documento.

Frente a estas dificultades de orden externo, la región no puede exponerse a que decline el ritmo de su desarrollo económico. La tasa extremadamente alta del crecimiento demográfico coloca a la mayoría de los países latinoamericanos ante una sola alternativa: la disminución del ritmo de desarrollo acompañada de una agravación de las condiciones de vida de las masas populares y del subsecuente aumento de las tensiones político-sociales, o la revisión de sus políticas de desarrollo económico. Acometer un mayor esfuerzo en el campo del desarrollo es un imperativo social de realización posible si se tiene en cuenta la relativa abundancia de recursos físicos y de mano de obra ociosa. Empero —destaca el estudio—, el cambio en el enfoque de las políticas económicas es la condición *sine qua non* para que se mantenga un rápido ritmo de desarrollo en las próximas dos décadas.

Este cambio en la orientación (la limitación no permite al estudio ocuparse de los problemas estructurales internos de las repúblicas latinoamericanas), tendrá que traducirse en el establecimiento de un mercado común.

El lento crecimiento de la demanda de los productos tradicionales de exportación y el mantenimiento del ritmo de crecimiento del producto registrado en el pasado —dice el estudio (página 35)— exigen una sustitución tan acelerada de las importaciones que no parece ser una tarea factible / dentro del ámbito de los mercados individuales de

cada país / aun cuando lleguen a darse condiciones muy favorables de financiamiento externo.

Así, la única defensa contra el estancamiento económico-social es la expansión del comercio interlatinoamericano, apoyada en un proceso acelerado de sustitución de importaciones provenientes de otras regiones, pero realizado en un ámbito regional y mediante un intercambio más activo de los productos tanto tradicionales como nuevos, especialmente de bienes de capital.

A fin de estimar la demanda global de bienes y servicios en América Latina para el año de 1975, los autores del trabajo suponen que la región en su conjunto desea mantener el ritmo anual de crecimiento del producto por habitante de 2.7 %, que fue registrado en la primera década posbélica, y la tasa actual de crecimiento demográfico. Tomando en cuenta la probable baja en el coeficiente de importaciones, la disponibilidad futura de los recursos provenientes de las exportaciones a los centros industriales del mundo, y el flujo posible del financiamiento externo, la CEPAL llega a la conclusión de que para seguir manteniendo el

ritmo de crecimiento económico de la década posbélica, América Latina tendrá que suministrar en 1975, de su *propia* producción regional, el 60 % de la demanda total de maquinaria y equipo, el 86 % de la demanda de acero y productos, el 96 % de la del petróleo y sus derivados, y el 89 % de los productos semi-elaborados, químicos, etc.

Estas necesidades de la región, que no podrán ser satisfechas de otra manera, reflejan para 1975 un volumen del intercambio regional más de diez veces mayor que el promedio correspondiente a 1954-1956. Para dar idea de los cambios necesarios en el comercio interlatinoamericano se reproduce el cuadro 17 del estudio.

Aquí se plantea inmediatamente la pregunta de si será posible, dentro de menos de 20 años, dar una nueva orientación a las políticas económicas de los gobiernos y a las prácticas comerciales de los sectores privados de la región, en tal forma que se corroboren, aunque sea en forma aproximada, las proyecciones globales del comercio, presentadas en este trabajo. Es imposible pretender dar una respuesta. Sin embargo, el valor del estudio no consiste en sus cifras o proyecciones, que no son otra cosa que simples aproximaciones.

AMÉRICA LATINA: NIVEL Y COMPOSICIÓN DEL INTERCAMBIO INTRARREGIONAL EN 1954-56 Y PROYECCIONES PARA 1975

	Millones de dólares de importación		Composición porcentual de la importación	
	1954-56	1975	1954-56	1975
Maquinaria y equipo	...	2 671	...	32.0
Automóviles para pasajeros	—	540	—	6.5
Acero y semimanufacturas	51.2	764	6.8	9.2
Cobre y semimanufacturas	3.3	180	0.4	2.2
Combustibles	195.8	879	25.9	10.5
Productos químicos	7.6	1 125	1.0	13.4
Papel y cartón	0.1	130	...	1.6
Textiles e hilados de algodón	7.9	360	1.0	4.3
Productos agropecuarios principales	338.8	1 083	44.9	13.0
Otros productos	151.7	605	20.0	7.3
TOTAL	756.5	8 337	100.0	100.0



Descansa en el hecho de que, por un lado, demuestra las amplísimas potencialidades del comercio intrarregional, y por otro, destaca que solamente la expansión de este comercio puede asegurar el rápido crecimiento económico de América Latina.

El capítulo final contiene una respuesta indirecta a los argumentos, frecuentemente esgrimidos, en el sentido de que la integración económica latinoamericana es imposible por las diferencias que existen en el nivel de desarrollo de los distintos países; y que sería indeseable porque aumentaría todavía más estas diferencias. Siguiendo los razonamientos de Prebisch y Myrdal, el estudio apunta el peligro de una integración económica regional de tipo *laissez-faire* que podría fácilmente desembocar en el crecimiento rápido de los países más importantes, a costa de los más subdesarrollados, y en la creación de los "centros industriales" y de las "periferias" en el seno mismo de América Latina. Se recuerda que existen —cuando menos en teoría— mecanismos de compensación para los países que, por escasez de recursos naturales, localización geográfica u otras varias razones de tipo institucional, se encuentran en situación desventajosa respecto de países más avanzados. Algunos de estos mecanismos aparecen incorporados al anteproyecto del mercado común, elaborado la primavera pasada en la reunión de expertos en la ciudad de México. Otros, como estímulos especiales para la inversión privada,

transferencias o créditos públicos a largo plazo, tendrán que ser abordados en las negociaciones futuras.

El estudio subraya que las ventajas y desventajas que cada país puede obtener del mercado común no deben ser juzgadas por las diferencias que en la velocidad del desarrollo puede experimentar cada miembro de la asociación en relación con los demás. El verdadero patrón es la diferencia en la velocidad de desarrollo que cada cual podría alcanzar dentro del mercado y fuera de él. Los autores del trabajo parecen no tener dudas al respecto y opinan que:

los países de mercado más pequeño y aquellos otros que, cualquiera que sea la magnitud de su mercado, pueden tener mayores dificultades para expandir sus exportaciones tradicionales al resto del mundo, serán los que se benefician relativamente más del establecimiento del mercado común, siempre que se les reconozca y compense de algún modo por las desventajas competitivas que tendrían que afrontar.

En opinión del autor de esta nota el éxito o el fracaso de los presentes intentos de la integración económica latinoamericana dependerán en gran medida del tratamiento que se ofrezca a los países pequeños y más subdesarrollados.

MIGUEL S. WIONCZEK